



Imagen: Angèle Etoundi Essamba, fotógrafa camerunesa

“This Bridge Called My Back”

Feminicidio, Violencia y Discriminación Contra la Mujer Negra Africana

Declaración de la Red Europea de Mujeres Migrantes

“This Bridge Called My Back”

Feminicidio, Violencia y Discriminación Contra la Mujer Negra Africana

Declaración de la Red Europea de Mujeres Migrantes, Bruselas, julio de 2020

La Red Europea de Mujeres Migrantes se une a las voces de los activistas mundiales que exigen el fin de la injusticia y la discriminación racial. Nos entristece y enfurece tanto el racismo estructural generalizado como la falta de reconocimiento de éste por parte de las autoridades responsables de su erradicación.

Entre las muchas comunidades negras africanas discriminadas, las mujeres siguen siendo las más afectadas por esta discriminación. Las miles de mujeres y niñas negras desaparecidas, tanto en los Estados Unidos como en Europa, dan testimonio del grave abandono de las vidas de las mujeres negras.

Es fundamental que en esta Campaña Global en pro de la justicia racial no se ignoren las voces de las mujeres negras y que la violencia y la discriminación que sufren reciban la atención que merecen.

La pandemia del coronavirus puso de relieve la violencia y la discriminación que sufren las mujeres negras: en Europa, en África, en los Estados árabes y asiáticos, en los Estados Unidos. Las tasas de mortalidad relacionadas con el COVID se encuentran entre las más altas en las poblaciones negras de Europa, lo que pone de relieve la pobreza intergeneracional, las malas condiciones de vida, el escaso acceso a los servicios de salud y la segregación en las ocupaciones más expuestas al virus.

Desde el inicio de la crisis del COVID, hemos visto la desechabilidad de las trabajadoras domésticas africanas en todo el mundo: abandonadas en las calles y frente a las embajadas que no pueden o se niegan a ayudarlas, estas mujeres no pueden viajar a sus hogares debido al cierre de las fronteras y a la falta de recursos para pagar un billete de avión. Sin hogar y en la indigencia, son una presa inmediata para las redes de criminalidad organizada y los individuos.

Incluso antes de la pandemia, las trabajadoras domésticas del África negra se habían enfrentado a niveles sin precedentes de discriminación, abusos y asesinatos en todo el mundo.

"Tengo miedo. Tengo miedo; podrían matarme" fueron las últimas palabras de Faustina Tay, una trabajadora doméstica ghanesa en el Líbano, mientras enviaba decenas de mensajes e imágenes a activistas y a su familia, detallando la violencia física, psicológica y sexual recurrente a manos de sus "empleadores". El caso de Faustina, que fue encontrada muerta fuera de la casa de su empleador en el Líbano el 14 de marzo de 2019, puso de manifiesto una vez más los abusos y la impunidad de los maltratadores a los que están sometidas las trabajadoras domésticas negras.

En Brasil hay casi 6,5 millones de trabajadores domésticos, de los cuales el 93% son mujeres y el 61% mujeres negras, que ganan en promedio un 60% menos que otros trabajadores. Esa elevada proporción de mujeres negras en el trabajo doméstico está vinculada a la historia colonial brasileña y es intrínseca a ella la división del trabajo por sexo y por raza.

Nosotros, mujeres y hombres negros, fuimos traficados desde África y traídos aquí al Brasil. La mayoría trabajaba en las plantaciones, los otros trabajaban en la casa del amo -Creuza de Oliveira, líder de la Federación Nacional de Trabajadores Domésticos.

Para muchas mujeres del África negra, la esclavitud no es sólo el legado del pasado, sino el horror del presente. La esclavitud basada en la ascendencia sigue prevaleciendo en el África occidental, incluidos Mauritania, Malí y el Níger, donde más del 80% de las víctimas de la esclavitud que necesitan apoyo son mujeres. En este sistema, los niños nacidos de una madre esclavizada se consideran esclavos, mientras que las mujeres son tratadas como bienes para la producción de esclavos, violadas habitualmente por "amos" y obligadas a dar a luz a sus hijos. Para restringir sus movimientos, las mujeres se ven obligadas a realizar trabajos domésticos e incluso si pueden escapar, hacerlo con niños dependientes es imposible para la mayoría. El precio que algunas mujeres pagan por la libertad es dejar a sus hijos con los amos esclavistas. Después de escapar de la esclavitud, analfabetas e indocumentadas, las mujeres se enfrentan a una discriminación generalizada, no pueden enviar a sus hijos a la escuela y luchan por encontrar un trabajo y una vivienda decentes.

Algunas de estas mujeres, así como muchas otras del continente africano, se (re)trafican en Europa, donde comienza todo un nuevo ciclo de esclavitud. Niñas de tan sólo doce años son enviadas a las costas europeas, desapareciendo casi inmediatamente después de su llegada. Recogidas por madames y proxenetas, son brutalizadas y obligadas a prostituirse, endeudadas por su propio tráfico. Una vez que estas niñas han desaparecido, rara vez son encontradas, a menos que estén muertas. Cuando se las identifica como víctimas de la trata, se les niega rutinariamente su derecho a la protección, al asilo y a la compensación y las mujeres son deportadas a los países de origen y a manos de sus explotadores.



Foto: Ataúdes de 26 niñas nigerianas ahogadas en el Mediterráneo, preparados para ser enterradas en Salerno, Italia. 2017 (Fuente: AFP)

El abuso sexual y pornográfico de las mujeres y niñas negras tiene su propio nicho lucrativo en el sistema de la prostitución, en el que las fantasías coloniales de los hombres se encuentran con las víctimas "exóticas" suministradas por las redes criminales internacionales. En los lugares donde los carteles de la trata organizada permanecen invisibles, los "lover boys" manipulan y coaccionan a las jóvenes mujeres y niñas negras para su explotación sexual con fines comerciales. Las redes pedocriminales se han multiplicado en los medios sociales – Telegram, WhatsApp, Facebook – con hombres que hacen ofertas por las niñas que ahora pueden ser brutalmente explotadas bajo demanda sin ser traficadas físicamente. Los sitios web pornográficos están llenos de etiquetas "adolescentes negras violadas" y "esclavas negras".

En Europa, muchas mujeres de ascendencia africana se enfrentan a la pobreza y la exclusión intergeneracional y aparecen sistemáticamente entre los grupos con menor acceso a los servicios de salud, enfrentadas a la discriminación en los servicios de obstetricia, maternidad e infancia. En los alojamientos para refugiados, incluidas las denominadas disposiciones directas*, las mujeres africanas se ven empujadas a la prostitución mientras viven los riesgos diarios de la violencia de sus parejas íntimas y el control coercitivo de sus compañeros varones. La mayoría de las mujeres no denuncian estos delitos por temor a perder su estatus jurídico y a las represalias de la comunidad.

*centros de detención para solicitantes de asilo en Irlanda

"Estoy tan asustada que no puedo ni respirar"

La falta de reacción, la lentitud de las investigaciones y la mala conducta de la policía en los casos de violencia contra las mujeres negras en Europa agravan la situación.

"Estoy tan asustada que no puedo ni respirar" fueron las últimas palabras que Linah Keza, originaria de Ruanda, dijo a la policía del Reino Unido cuando pidió ayuda repetidamente los días 28 y 29 de julio de 2013, antes de que su violento ex compañero la matara a puñaladas el 31 de julio.

Linah también solicitó una orden de protección al tribunal, explicando en su declaración como, en los últimos cuatro años, fue acosada, acechada, controlada, intimidada y maltratada por un hombre que la golpeó, intentó estrangularla, la asfixió con una almohada, le puso un cuchillo en la boca y era conocido por llevar una pistola.

"Creo que correré el riesgo de sufrir un daño significativo si no se ordena al demandado que se detenga inmediatamente... Estoy petrificada... Ya no quiero vivir una vida de violencia", dijo en su declaración.

En marzo de 2019, un período inaceptablemente largo después de su asesinato, los tres agentes de policía fueron declarados culpables de falta grave de conducta, recibieron una advertencia pero conservaron sus puestos de trabajo. Mientras tanto, la muerte de Linah se convirtió en un "caso de estudio" en una formación sobre violencia doméstica que supuestamente prestaba especial atención al tratamiento de las mujeres negras.

**La vida de una mujer negra es más que un "caso de estudio".
¿Cuántos casos de estudio necesitamos para llegar a la
conclusión de que la vida de las mujeres negras importan?**

A pesar de siglos de brutalidad colonial y de discriminación, a pesar del racismo sexualizado y el sexismo racializado omnipresentes, las mujeres negras nunca han sido pasivas en la lucha contra la opresión.

Dirigieron y siguen dirigiendo los movimientos de liberación y justicia: desde la resistencia anticolonial en las naciones africanas, pasando por el Colectivo del Río Combahee en los Estados Unidos de los años 70 y el Grupo de Mujeres Negras de Brixton en el Reino Unido, hasta el programa Black Lives Matter en 2013. Las mujeres negras han defendido sus derechos –a la vida, a la libertad, a la seguridad y a unos ingresos decentes– y han defendido esos derechos para sus comunidades, sus familias, sus hijos y sus seres queridos.

Las mujeres negras participaron constantemente en la lucha por los derechos de sus comunidades como ciudadanas en igualdad de condiciones en la sociedad en general y por sus propios derechos como mujeres en sus comunidades. Se han interrogado sobre la discriminación racial en el seno de los movimientos femeninos, se enfrentaron a los patriarcas en los movimientos antirracistas y en sus propios hogares, hablaron valientemente sobre el dominio patriarcal blanco que sigue impregnando el sistema de poder y las instituciones.

Hoy, hacemos un llamamiento a las instituciones públicas encargadas de proteger los derechos, las libertades y la dignidad de los ciudadanos, a las autoridades de migración y asilo, a los poderes judiciales y policiales, a los políticos en el poder y a los que se preparan para presentarse a las elecciones, a las instituciones médicas y educativas y al sector empresarial, para que reconozcan y pongan fin a la discriminación sistémica, racial y sexual de las mujeres negras.

Hacemos un llamamiento a nuestras hermanas y hermanos del movimiento de derechos humanos para que recuerden y reconozcan el papel y la contribución de las mujeres negras. Para que respeten y valoren el análisis y la contribución de las mujeres negras africanas. Para que reconozcan la opresión racista-misógina a la que se enfrentan las hermanas negras, a nivel mundial, y se comprometan a tomar medidas concretas para su erradicación.